

DIARIO DE SANTIAGO

DEL LUNES 31 DE OCTUBRE DE 1808.

Vique 12 de Octubre.

Los franceses abandonaron ayer á Barcelona y se llevaron todos los tesoros. Nuestros valerosos Miqueletes los han arrollado, y no escapará ninguno. Hoy se echó aquí un bando con pena de la vida para los que desde 17 hasta 40 años no se alistén. Mañana marcharán de esta Ciudad 20 hombres, é irán á Campredon, á donde se dirigen los franceses hasta el número de 40 hombres. Es tanto el entusiasmo que hay en esta Provincia que las Madres llevan sus hijos al Consistorio para que los alistén.

NOTA. La noticia de haber abandonado los franceses á Barcelona, podrá ser cierta; pero tenemos motivos para sospechar que no hay tal, porque hemos recibido los Diarios de Manresa y Lerida, hasta el 16 de este mes y no indican la menor cosa relativa á este punto. Ademas Vique está mucho mas distante de Barcelona que Manresa; por consiguiente era mas natural que se supiese primero en esta Ciudad que en aquella: asi suspendemos por ahora nuestro juicio, aunque si deseáramos que se hubiese verificado.

Tuy 27 de Octubre.

Por cartas de Tuy se sabe que entró en esta Ciudad la division que estaba en Portugal al mando del Sr. Marques de Valladares, la que se compone del Regimiento de Milicias de Orense, del 1.º de Leon, algunas compañías del Regimiento del Príncipe, voluntarios de Gerona que estaban prisioneros en Lisboa, un escuadron de Montesa

y Dragones de la Reyna. Parece que en Coimbra no han querido darles alojamiento, lo que si es cierto es un borron del que jamas se labará la nacion Portuguesa, quando esta debería vivir eternamente reconocida á los Españoles generosos que por libertar á Portugal abandonaron otros puntos muy interesantes en que el enemigo pudo causar graves daños á la España. Portugueses-recobrad aquel caracter noble y elevado de los Lusitanos que militaron baxo las banderas de Viriato: renunciad al encono que hasta poco ha conservabais contra Castilla, y no consideréis á los Españoles, si no como á unos hermanos, que coadyuvaron con los Ingleses á destrozár el yugo de bronce que ya se impusiera sobre vuestros cuellos por los indignos executores del que intentó degradar el hombre, y reducirle á la clase de las bestias mas estúpidas: si esto es cierto, no conservéis en vuestros corazones mas que dulces commociones de alegría y puro gozo, porque ya respiráis el benéfico aire de la libertad.

Cadiz 11 de Octubre.

Hoy se ha hecho aquí el juramento á la Junta Central con el mayor entusiasmo y alegría, y todas estas tropas marchan para Cataluña.

Háy dispuesto un convite á nuestro Gefe y Generales de la Plaza, de 160 cubiertos, al que asistirán tambien ademas de los Comandantes y Capitanes, un Subalterno, un Sargento, un Cabo, y dos Soldados por Compañía; cuyo costo es de dos mil duros, y será un espectáculo muy original ver sentados á una misma mesa Generales, Coronales, Oficiales, Sargentos, Cabos y Soldados.

Morla vá á la Junta de Guerra con retencion de sus empleos; y aquí parece que vendrá de interino el Sr. Viriés Gobernador de San-Lúcar.

Antes de ayer ha llegado aquí de Lisboa el General Carráfa, y el Coronel de Murcia Galban. Unos dicen que presos, y otros que ellos mismos han pedido el Consejo de Guerra.

*REFLEXIONES que el Redactor del CORREO DE IN-
LATERRA hace sobre el mensaje del Senado Conser-
vador á su Emperador Bonaparte. Papel anunciado
en el Diario del Viernes 28 del corriente.*

Los referidos extractos de los periódicos franceses darán una idea bastante exacta de la situación de Bonaparte á los ojos de aquellos que hayan seguido el curso de la revolución; pero otros muchos que en la misma revolución no investigaron su naturaleza y principio, se formarán una idea muy falsa, y no percibirán que el orden de cosas que hoy existe en Francia, es el resultado necesario del que le ha precedido, así como tampoco presentarán lo que podrá suceder.

El mensaje del Senado á Bonaparte habrá hecho creer á muchos que todo el Senado se halla adicto á su Emperador; que todos los partidos están acordes en la necesidad de asegurar el gobierno actual y la nueva dinastía. Justamente, el gran interés de Bonaparte es precisamente el de establecer en la Europa esta opinión: calando sus temores personales, procurará prolongar los reveses de los Soberanos de Europa, y aun hacer creer á los pueblos que logró del Senado la última prueba de independencia, que entre los extranjeros se mirará como un efecto de sumisión servil á los caprichos del tirano.

Este error se establecerá tanto más fácilmente, cuanto los espíritus estaban dispuestos á creer que el Senado respondería á una guerra injusta, emprendida con la mira de colocar sobre el Trono de España un Bonaparte; á una guerra impolítica, pues que rompió una alianza tan solamente á la Francia, é hizo volver la España á la posesión de la Inglaterra que le es mucho más ventajosa. Cuando se discurre sobre la caída del gobierno revolucionario de Bonaparte, se considera como un gobierno, cuyos síntomas de decadencia serían el efecto del tiempo, de los vicios inherentes á su naturaleza, ó de los abusos que hubiesen alterado el principio. Cuando se ratiocina sobre la revolución Francesa, se la compara con las que se efectuaron en otros países, cuyas causas, origen, princi-

pio y curso no tienen ninguna semejanza ni analogía con aquella. No se reflexiona que los usurpadores, y los tiranos no baxan del Trono, sino que son precipitados. La vispera del día en que se dexé ver la libertad del Continente por la caída de Bonaparte, será este tan poderoso como lo es en este momento; el Senado, el ejército y el Pueblo frances serán tan esclavos y tan serviles como lo son hoy día. Hé aquí el punto de vista baxo el que debe considerarse el mensaje del Senado al Emperador: nuestra opinion es el resultado de las observaciones que tenemos hechas sobre el curso de la revolucion.

El partido de Bonaparte en el Senado es el mas fuerte por su intension, pero no el mas numeroso. El partido de Bonaparte domina el Senado, porque es el partido del gobierno, y porque tiene un objeto determinado que desde entonces es unico; y el partido contrario á Bonaparte, hallandose dividido por las opiniones, no tiene un fin determinado; de consiguiente faltale la union que es tan necesaria para concebir un plan y executarlo: forzoso es luego esperar algunos acontecimientos.

Notese la eleccion que se ha hecho de la persona que arengó á Bonaparte, y se verá que fué Mr. de la Cepede, un Sabio que jamas se ocupó en materias de politica, que tiene costumbres dulces, y que nunca se mezcló en los asuntos de la revolucion. ¿A qué fin se ha eligido este orador? Para hacer creer la necesidad y justicia de la guerra con la España, para hacer creer la unanimidad del Senado, para decidir á los conscriptos, y para poner los Gabinetes del Continente en estado de incertidumbre sobre la opinion general de la Francia (*).

(*) *Los miembros del Senado ó son unos estolidos que no conocen las astucias de S. M. I. y R., ó unos bellacos que aparentando una gran sumision, ansian por el feliz momento en que puedan sacudir el infame yugo del despotismo. Si se verifica esto, ¿Qué será de Bonaparte? Parará en un miserable pedagogo como Dionisio el Joven, andará errante como Annibal, ó se dará la muerte á simismo como Nerón? El fin será infausto; á lo menos no tan tranquilo como el de Cromwel.*